

24ª SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO
MARTES 15 DE SEPTIEMBRE 2020

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según San Lucas 7,11-17

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



Después de esto, Jesús fue a una ciudad llamada Naín. Junto con él iban sus discípulos y una gran cantidad de gente. Cuando se acercaba a la puerta de la ciudad sacaban a enterrar al hijo único de una mujer viuda, a la que acompañaban muchas personas del pueblo. Al verla, el Señor se conmovió por ella y le dijo: «¡No llores!». Y, acercándose, tocó el féretro y los que lo llevaban se detuvieron. Después dijo:

«¡Joven, a ti te digo, levántate!». El muerto se sentó y comenzó a hablar. Entonces Jesús se lo entregó a su madre. Todos quedaron llenos de temor y glorificaban a Dios, diciendo: «¡Un gran profeta ha aparecido entre nosotros! ¡Dios ha visitado a su pueblo!». La noticia de lo que había hecho Jesús se difundió por toda Judea y por toda la región vecina.

Palabra del Señor



Comentario al texto



Jesús, que con una sola palabra pudo curar a un moribundo, sirviente de un oficial romano (Lc 7, 1-10), ahora da una orden y devuelve la vida a un muerto. La gente, testigo del milagro, afirma que Jesús es «un gran profeta» (Lc 7,16), confundiéndolo con Elías (Lc 9,8-19), que también había resucitado al hijo de una viuda (1 Re 17,17-24).

Ante su hijo único ahora muerto, la viuda de Naín llora, pero Jesús, conmovido por ella a causa de su dolor y su situación de absoluto abandono, le pide que deje de llorar (Lc 7,13). En una bienaventuranza, Jesús había prometido que los que ahora lloran reirán (Lc 6, 21).

El llanto siempre acompaña al pecado (Lc 7,38; 22,61-62) y a la muerte (Lc 8,52). Pero como los pecados son perdonados y la muerte es vencida por Jesús, este llanto pertenece a la antigua situación, por lo que no tiene lugar y hay que dejar de llorar (Lc 8,52; 23,28).

Con la venida de Jesucristo comienza una nueva época, caracterizada por la alegría y la esperanza. El Espíritu Santo, que otorgará Jesús es fuente de alegría para la comunidad cristiana (Hch 13,52; Rom 14,17)

Preguntas para la meditación y oración

1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?
2. ¿Qué es lo que conmueve a Jesús y lo hace actuar para resucitar al joven muerto?
3. ¿De qué manera la Palabra de Dios nos ayuda a reconocer el dolor de los que viven a nuestro alrededor y a actuar en favor de ellos?

